La Catedral de la Catedral Buenas noches. Revista de Filosofía con vosotros, como todos los miércoles, a esta misma hora. Un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Macis.

Nuestro invitado de hoy es José Luis de la Iglesia, miembro de la sección de filosofía del Club de Amigos de la UNESCO y miembro también de la Fundación de Investigaciones Marxistas. Y nuestro programa va a girar en torno a la ontología y a la ciencia. Estos son los temas de los que vamos a hablar. Bueno, pues os dejamos ya con Francisco Martínez, que es quien va a charlar de todo esto con José Luis de la Iglesia. ¡Vamos!

Buenas noches, hoy tenemos con nosotros a José Luis de la Iglesia, miembro de las secciones de filosofía del Club de Amigos de la UNESCO y de la Fundación de Investigaciones Marxistas, y ahora también alumno de tercer ciclo en el Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política. Precisamente en este departamento está preparando una tesis sobre las relaciones entre ontología y ciencia. La primera pregunta que queremos hacer a José Luis de la Iglesia es cuáles son las líneas maestras de su proyecto de investigación. ¿Qué enfoque va a utilizar él para abordar este tema tan fundamental y esencial a lo largo de toda la historia de la filosofía, que es la relación entre ontología, metafísica y ciencia? Bueno, vamos, el proyecto de tesis más bien se centraría en el pensamiento aferrado, que es el que se ha hecho en el Hotel Mora, donde yo creo que se da la...

la relación de manera clara a lo largo de su obra, ¿no? Desde su obra quizá primera, donde ya se da su filosofía integracionista en el ser y la muerte, hasta de la materia de la razón, o fundamento de filosofía, que es una relaboración sobre el ser y el sentido. Y bueno, yo creo que ahí está pergeñado, pero a lo demás, en el pensamiento español, yo creo que en otros dos filósofos, también exiliados por motivo de la guerra civil, como García Vaca y Nico, está también de alguna manera, aunque desde el punto de vista a lo mejor distinto, también pergeñado esa relación. Bueno, en cuanto a... al interés... al interés de la... de mi tesis, yo creo que es el problema fundamental de la filosofía. Yo creo que se puede seguir diciendo, aunque haya que... hace mucho matice, que la filosofía como tal...

es en última instancia ontología. Claro, entendiendo la ontología ya no de una manera clásica, o quizá como entendía la metafísica Aristóteles, o la escolástica, sino más bien como un cruce entre lo que se dice y aquello acerca de lo que decimos. Entonces, pues la ontología sería un continuo con las proposiciones más generales de la ciencia. Sí, o sea que en este sentido, digamos, tu enfoque está muy lejos de aquel rechazo inicial de la metafísica por parte de los neopositivistas, que como sabes, a partir de Carnap y Slick, pues consideraban que la ontología era un conjunto denunciado sin sentido, ni siquiera capaces de ser verdaderos ni falsos, y además un conjunto de construcciones sintácticas inadecuadas. En ese sentido, tú te alejas completamente de esta interpretación neopositivista. Sí, bueno, yo creo que el neopositivismo quizá ha sido positivo y que el neopositivismo ha sido positivo.

como quizá lo que ha tenido de positivo es su aspecto crítico con respecto a una metafísica que de alguna manera se revelaba ya, no sé, sin sentido quizá, o espuria, con respecto a los avances de la ciencia del XIX y toda la crisis de la matemática, de la física, bueno, de la propia biología del principio del siglo XX, que es al fin y al cabo con lo que se enfrentan los

pensadores o los propios científicos neopositivistas. Pero el rechazo de la metafísica en sentidos clásicos yo estaría de acuerdo. Lo que pasa es que yo creo que la propia elaboración de estos filósofos neopositivistas y después en su propio avance con respecto al principio de verificación, donde han tenido polémicas hasta llegar a Heimper, que ya es muy abierto, y donde se acepta de alguna manera algún tipo de compromiso existencial o ontológico, hasta Quine, que acepta. Hace una crítica a carna, ¿no?

con la desaparición entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos, donde el pensamiento es un continuo desde las proposiciones más de tipo físico a las proposiciones de tipo matemático, pues digamos que ese desarrollo, esa crítica, sirve de alguna manera para elevarnos a una ontología actual, donde la ciencia no se abandona, pero donde luego no se trata de que las proposiciones ontológicas sean arbitrarias, o donde el compromiso existencial o ontológico sea arbitrario, en el discurso filosófico y ontológico, sino que más bien tendrá la base empírica un poco de la ciencia, y se colocará precisamente en el análisis de los enunciados, sea de la ciencia que sea, ya sea ciencias sociales o sea ciencias naturales, por seguir con la distensión clásica. Sí, en ese sentido, otra de las posturas clásicas respecto a este tema de la relación entre...

de ontología y ciencia, la da Popper. Popper sustituye, digamos, un criterio de sentido, como era el criterio neopositivista, significado por un criterio de demarcación, de separación entre ciencia y metafísica. Y como bien sabes, la diferencia fundamental entre estos dos niveles del pensamiento sería que mientras que la ciencia es contrastable y en principio falsable, la metafísica no lo sería, no sería contrastable y por lo tanto no falsable. ¿Cómo te sitúas tú respecto a esta demarcación entre ciencia y metafísica popperiana? Bueno, a mí la posición de Popper en principio me parece bastante correcta con respecto a su tarea epistemológica. Yo creo que él aclaró, ahí avanza un poco, con respecto al neopositivismo, aunque bueno, después...

se puede ver ciertas líneas de continuidad entre Karnak y Popper, pero la postura crítica de Popper yo creo que tiene que formar parte, o por lo menos creo que forma parte, digamos, de lo que yo denomino que tiene que hacer un poco la ontología, ¿no? Es decir, de alguna manera las proposiciones ontológicas, en tanto, están próximas a las proposiciones más generales de lo que se hace en el pensamiento científico, tienen que ser de alguna manera contrastables. Es decir, hay que especificar marcos conceptuales, hay que especificar de alguna manera algo que vaya, o que guíe, o que se forme en los, no sé cómo decir, en los intersticios teóricos de las proposiciones más generales de la ciencia, ¿no? Porque en principio, bueno, pues un físico, un biólogo, en principio, o hasta un mismo matemático, en su función, bueno, si las cosas...

funcionan adelante. Lo que pasa es que yo muchas veces digo que es la propia ciencia actual la que da pie a que se haga ontología, ¿no? Cuando se debaten cosas. Es decir, cuando debaten los conceptos más generales por los físicos teóricos o los biólogos teóricos, ¿no? O la misma... o los mismos problemas matemáticos. Vamos, después si queremos dar ejemplos de dónde yo situaría el discurso, ¿no? Sí, pero de todas formas, yo creo que un problema que plantea la situación de Popper, o la posición de Popper, es la cuestión que podríamos llamar sobre la contrastabilidad o la capacidad de verdad que tienen los enunciados metafísicos, ontológicos. Porque se podría pensar, incluso yo a veces estoy

relativamente cerca a esa postura, que mientras que la ciencia es la única que puede hablar sobre la verdad, la metafísica...

en principio haría afirmaciones que no serían contrastables directamente, sino a través de la mediación de la ciencia. Sí, eso es verdad. Y eso mismo lo postula Ferratemora. Es decir, el continuo entre ontología y ciencia, como proposiciones más generales acerca de las cosas, es un continuo de un ambiente indirecto. Y eso, hablando en teoría en el célebre libro de Bunge, entre teoría y realidad, también postula en su posición realista de que no hay que confundir evidencia con referencia. Es decir, toda evidencia física está ya llena de alguna manera de teoría. Cosa que después, bueno, pues los neopoperianos han hecho en sus estudios psicología, sociología, historia y ciencia. Y bueno, el mismo hombre tan curioso como fue Kun. No, Hanson. Hanson. Bueno, pues.

Quizás hasta abusé un poco de eso, pero yo creo que hay un sentido de metafísica en donde yo, repito, estaría de acuerdo un poco con el avance neopositivista, pero es que a lo demás es curioso porque no solamente son las filosofías que se han ocupado directamente o lo que se ha llamado la filosofía de la ciencia, sino que la misma fenomenología, el propio existencialismo, todas han criticado de alguna manera la metafísica tal y como venía siendo. Es decir, que siempre se ha tratado de alguna manera de renovar la metafísica o de cambiarla de sentido. O sea, que en eso sería hasta, yo creo, una situación de la época. Sí, otro problema que es interesante y que plantea Popper es la cuestión de la relación entre, o de dos enfoques, por un lado la noción de crítica continua sin posibilidad de fundamentación última y por otro la cuestión de la posibilidad de una fundamentación última. Entonces, ¿qué es lo que se ha hecho?

es que esto se ha planteado entre Popper y Adorno y fundamentalmente entre Albert por un lado y Apple y Habermas por otro. Aunque ahora Habermas parece que va concediendo más y acercándose más a Albert y a Popper. ¿Tú crees que es posible, o que sería una de las misiones fundamentales de la ontología, intentar una cierta fundamentación, aunque no fuera última y definitiva, o que debe de renunciar al intento de fundamentación y limitarse a esto, a lo que dice Popper, una especie de ciencia sobre pilote, es decir, una ciencia que nunca llega a la roca dura de una fundamentación definitiva? Claro, eso es un... es que la noción de fundamentación, claro, indudablemente digamos que la noción de fundamentación es clave por una parte y por otra parte... Es el caballo de batalla cuando uno trata de hacer una ontología que yo creo que en eso...

desde Popper a los que ha citado Albert Appel, no están tampoco de acuerdo en volver a una metafísica u ontología de tipo sustancialista, por decirlo también en un término clásico, o esencialista. Más bien, digamos, que en tal caso de que haya esencia o haya sustancia, pues más bien es cambiante, con lo cual estamos más bien en un tipo de ontología y de metafísica en donde la crítica o el compromiso ontológico se da con respecto a procesos, ¿no? O a cambios, o no sé cómo decirlo. Más bien, yo lo que no creo es que tenga que haber algo así como un fundamento último, ¿no? En el sentido que quizá tampoco, hoy tampoco hablamos de ciencias y no de ciencias, o tampoco sería bueno hablar de filosofía en general, sino de filosofía, no sé, es decir, que en último lugar... El problema siempre sigue siendo un problema...

De decir, bueno, si todavía no tenemos todos los elementos para decir cuál es el fundamento último, se nos presenta, no sé si una especie de antinomio, en términos kantianos. Bueno, podemos hablar de fundamento, pero también podemos hablar de no fundamento. Y los dos discursos son coherentes. Sí, en todo. De tal manera yo creo que el problema del fundamento es siempre un problema, que está en la, no sé si por decirlo, en la mente humana. O en última instancia la ontología trata de hacer unos fundamentos. Lo que yo digo es que esos fundamentos tienen que ir a través del estudio empírico. Es decir, la ontología que yo creo, y que bueno, está en Ferra Teric, y yo creo en muchos pensadores actuales, en corte analítico, tiene siempre referentes empíricos. Es decir, no se trata de nociones generales, los universales. En este sentido es una tradición nominalista, claro. Es decir, los universales nos sirven como agrupaciones de cosas para entenderlos. Pero lo que...

Las cosas que hay son cosas concretas y las relaciones que la práctica humana o entre ellas ya naturalmente se dan. Y eso es lo que se estudia. Y después hay un tipo que se puede decir, bueno, la ciencia no trata de qué son las cosas, sino del modo como actúan, de su conducta, de su función. Mientras que la ontología parece ser, y volvemos a la cuestión del fundamento, trata de penetrar cuáles son las condiciones de posibilidad. Pero yo lo de condiciones de posibilidad me lo tomaría en términos kantianos. Es decir, bueno, claro, son las condiciones de posibilidad, pero esas condiciones de posibilidad están mediadas por el lenguaje, con el programa que hay de la comunidad científica, con intereses, más después con la contrastación empírica. Sí, en todo caso parece claro que el tipo de fundamentación quizá al que podamos aspirar sería siempre una fundamentación débil, por ejemplo la basada en el lenguaje, y esencialmente de tipo histórico. Es decir, hay que tener en cuenta que... Depende de los intereses y...

y del propio desarrollo de la sociedad que hace ciencia, e incluso de la propia realidad sobre la que se hace ciencia, que es construida y que es recreada y que está sometida a un cambio continuo. Bueno, aparte del problema este de la fundamentación, hay otro problema que nos plantea la ontología, que al que tú has aludido ya al hablar de Quine, la idea de un compromiso ontológico, como bien sabes, para Quine, ser es ser el valor de una variable. En ese sentido, ¿cuál crees tú que es la principal aportación de Quine a este tipo de ontología que vamos construyendo con tantas dificultades en relación con la ciencia contemporánea? Bueno, es curioso porque Quine dentro de la tradición, digamos, neopositivista y analítica, ha sido una cosa que parece ser más bien una cosa clásica, y es establecer un continuo. Entonces, ¿cuál pensaba?

Es decir, es establecer una teoría holista, en donde no se trata de fronteras, sino de que aplicando los propios instrumentos del neopositivismo, la lógica, la filosofía matemática, etc., la filosofía física y tal, trata de ver cómo de alguna manera el pensamiento trata desde un continuo, desde la base empírica hasta el mundo matemático. Entonces, siempre cuando hacemos una proposición de tipo que sea, y si decimos que hay números, estamos comprometiendo ontológicamente con que el número existe. Pero ese compromiso ontológico hay que fundamentarlo, o de alguna manera hay que dar criterios. Hay que dar criterios. Lo que sí dice Quine, en esto siendo empirista, es que la propia adquisición, por ejemplo, de lo más abstracto, viene desde luego desde... Forma un continuo entre los datos...

...hasta los frutos, por decirlo así, mentales del hombre, ¿no? En ese sentido tiene una teoría holista de la ciencia y del conocimiento humano. Y yo creo que ese punto, aunque se pueda discrepar de él, yo creo que por ahí... ...creo que es algo que pertenece mucho al discurso filosófico. Yo creo que la filosofía y la ontología tienen que tratar precisamente... ...de ver nexos de unión, o bueno, o de ver también... ...a dónde no están los nexos de unión entre las cosas, ¿no? Pero ese es quizá donde los estarticios, donde el discurso filosófico actual... ...tiene que estar, ¿no? Es decir, dónde hay... Es decir, dónde de alguna manera los discursos específicos se paran... ...cuando de hecho, implícitamente, tienen nociones que no ponen de relieve, ¿no? Es decir, que de alguna manera están implícitas en sus propias nociones... ...pero que parece ser que por lo que sea no interesan... ...entonces yo creo que hay...

Los marcos conceptuales de la ontología, la categoría, los modos específicos de analizar conceptos, tienen que entrar, ¿no? Y yo creo que eso tiene una ayuda, ¿no? Una ayuda al científico, como diría Bunge, ¿no? Es decir, una ayuda de alguna manera a los problemas que la misma ciencia o los discursos específicos crean, ¿no? O más bien, algo que a veces, aunque les pese y no reconocen los especialistas, siempre utilizan una filosofía implícita, ¿no? Y eso es peligroso, de alguna manera, para, yo creo, para la propia ciencia que no se den cuenta de ella, ¿no? Porque muchas veces su discurso va por detrás de lo que, digamos, de la relevancia práctica de sus descubrimientos o de sus experimentos, ¿no? Sí, ese es un elemento importante. Digamos, de la ontología, ¿no? La misión de, primero, de explicar o de descubrirle al propio científico.

digamos, sus herramientas o el sustrato en el cual se basa cuando está trabajando, y luego ese elemento también importante intersticial, es decir, la ontología o la metafísica serían, digamos, la ciencia de los límites, donde pondría las fronteras y se metería en la frontera, porque claro, el problema de la ciencia es que la ciencia le gusta o trabaja o necesita trabajar en campos delimitados, pero no en la frontera, en la frontera pasan cosas raras, entonces en la frontera quizá sea ese campo, esa tierra de nadie, que a veces no es una línea, sino unas zonas, digamos, inexploradas, bastante selváticas, no trazadas, donde ahí quizá podría ser un campo en el cual la ontología tiene algo que decir, es decir, meterse en esas tierras de nadie que aún no han sido roturadas científicamente e intentar hacer caminos por provisionales y limitados. Yo pienso que...

Eso que me parece que lo hemos dicho al comienzo, que la ontología está precisamente... El problema siempre... Claro, la ontología y la semántica estarían muy unidas en esta concepción. Entonces, la semántica trata de la referencia, ¿no? Es decir, nosotros hablamos, pero tenemos que decir si lo que hablamos tiene un referente o no lo tiene. Y la ontología está en ese caballo, ¿no? Semántica. Es decir, dice, bueno, podemos decir muchas cosas acerca del mundo, pero después hay, de alguna manera, qué criterios utilizamos para decir que esas cosas son tal y como las describimos lingüísticamente. ¿No? Es decir, entonces, eso dependerá de los marcos conceptuales, de los medios de observación. Pero es que la propia ciencia, la propia ciencia, en tanto que hace teoría sobre ella misma, en tanto que, de alguna manera, el científico hace discursos metacientíficos, de alguna manera... Está desarrollando ya un compromiso, ¿no? Ontológico, ¿no?

Y muchas veces hay muchos científicos que reconocen que lo que están haciendo es de alguna manera una filosofía sobre su propio campo. Bueno, yo no sé, yo creo que, por

ejemplo, para demostrar esto, estaría, por ejemplo, unos ejemplos que tengo aquí apuntados. Vamos a ver, por ejemplo, un problema ontológico, al mismo tiempo que cualquier científico que se haga autocrítica o que reflexione sobre los campos específicos de su competencia, tiene, por ejemplo, los problemas entre proposiciones empíricas acerca de variables ocultas. Es decir, bueno, que parece una paradoja, es decir, si algo es empírico parece ser que es visible, ¿verdad? Por tanto, el empirismo... El empirismo que aquí estamos utilizando es un empirismo muy abierto, muy laxo, ¿no? Es decir, pues claro, entonces eliminaría todo el problema de la microfísica, todo el problema de la teoría cuántica.

Por ejemplo, hoy ya de hablar de niveles subatómicos, o sea, con lo cual no ya solamente son variables ocultas, sino que parece que son demasiado ocultas. Por ejemplo, todo el problema de postular cuásares, de postular nuevas partículas. Después tenemos, por ejemplo, todo el problema del papel de azar, a donde ahí tenemos desde la teoría de la nueva síntesis de los años 50, con la biología genética para fundamentar el darwinismo, y el código genético hasta los procesos disipativos de Frigogin, o la teoría de las catástrofes de Todd, o bien lo que ahora se denomina el denominado azar ordenado, frente al azar que más bien es desordenado. Eso son problemas que hay de alguna manera, aunque puedan ser, y se basan en experimentos científicos y en observaciones, digamos, reguladas por el discurso científico, se envergó cuando los...

los propios, digamos, premio Nobel, como es un frigollino, un toro, se están planteando problemas de tipo filosófico y los reconocen. Sí, como conclusión y ya para acabar, se nos ha quedado en el tintero hablar de Bunge, pero esto lo dejaremos para otra ocasión. Yo quisiera plantearte la siguiente cuestión como conclusión de la conversación. ¿Tú crees que la ontología, digamos, puede hacer afirmaciones acerca de la realidad, digamos, de forma directa o si tiene que basarse siempre en otros campos? Por ejemplo, fundamentalmente en la ciencia, pero por ejemplo también a través del arte, a través de la poesía, como hace Heidegger. Es decir, ¿tú crees que es posible hacer una interpretación ontológica directa, como pensaban clásicamente? ¿Se podía atacar directamente el problema del ser? O si tú crees que la ciencia...

nos obliga, nos exige a tenerla en cuenta, es decir, que no podemos hablar, los filósofos, los ontólogos, los metafísicos, en última instancia, directamente del ser, sino que debemos de pasar por la larga arcesis de las ciencias antiguamente llamadas positivas. No, claro, desde luego yo creo que el discurso es indirecto, pero es que además es indirecto porque las propias ciencias que hoy parece ser que son las que se consideran ciencias, como la física, ¿verdad? O tal, es que tampoco hacen el discurso directo. Con lo cual, es decir, lo que sí está claro es que, por ejemplo, para mí, bueno, y para Ferratel, pues por ejemplo, el ser y la realidad, pues son universalistas. Sabes que nos sirven, pero que son backwards. Es decir, hablar del ser en general o la realidad en general no es decir nada, a no ser que especifiquemos el contexto y cómo lo estamos utilizando, ¿no? Entonces, indudablemente, no hay un re...

referente propio, es decir, indudablemente aquí la filosofía de la antología no tiene referente propio, no tiene objeto propio, su objeto está en el lenguaje, pero como el lenguaje es un fenómeno que se da tanto en el arte, el lenguaje artístico como se da en la ciencia, pues lo que tiene que ver es cómo hablan esos lenguajes de alguna manera, ¿no? Y después,

claro, habría una cosa que no es muy ferrateriana, pero que a mí me obsesiona, que tendríamos bien con el lado hermenéutico y, bueno, pues qué pasaría por Heidegger, María Zambrano, toda esta gente que más mística, ¿no?, que es el fenómeno del silencio. Yo creo que ese hiato que hay de indirecta, en tanto que hablamos de alguna manera de que hay una realidad que quede indirectamente registrada, pues ahí sí aparece el fenómeno del silencio, de alguna manera, o el fenómeno de decir, bueno, ¿qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Pero ese es el problema ontológico. De acuerdo, pues concluimos aquí invitando a José Luis de la Iglesia a venir la semana que viene.

próxima semana para hablar de dos filósofos del exilio español bastante relacionados con estos temas especialmente el primero garcía vaca y eduardo nicol gracias buenas noches bueno pues este ha sido nuestro programa de hoy sobre ontología y ciencia agradecemos a jose luis de la iglesia su presencia y agradecemos su presencia también a francisco martínez el próximo miércoles volveremos para hablar sobre estos dos filósofos que ya os ha adelantado francisco garcía vaca y eduardo nicol no lo olvidéis la próxima semana os esperamos aquí alrededor de las 10 y 10

Y ahora os dejamos ya con el programa de formación del profesorado.